Las “labores de manos”: historiografía y estereotipos de género en los estudios de arte

“Handwork”: historiography and gender stereotypes in art studies

Alejandra Mayela Flores Enríquez
Recepción: 24 de junio de 2019
Aceptación: 16 de septiembre

Resumen

Este artículo busca revisar la construcción discursiva de la identidad de los conventos femeninos novohispanos en relación con las prácticas definidas como labores de manos. Su propuesta es que las prácticas y obras definidas de dicha manera se han apuntado como símbolos del concepto de virtud femenina, construido en el marco de la propuesta del catolicismo que propone estereotipos y convenciones que resultaron de largo aliento.

Palabras clave

Virtud femenina, labores de manos, monjas, conventos femeninos, Virreinato de la Nueva España.

Abstract

This research focuses in the discourses related the handicrafts (labores de manos) which have been considered as symbols of woman virtue. It considers the historiography about nun's convents established in New Spain, which has reinforced a stereotype related to the idea of women's virtue, framed by the values of the Catholicism.

Keywords

Feminine virtue, handicrafts, nuns, female convents, New Spain.

*Que sin destreza o primor,
que pueda ser maravilla,
sólo canto a la almohadilla,
mientras hago la labor.*

Pedro Calderón de la Barca, *La desdicha de la voz*, 1683.

Esta revisión considera las relaciones entre las *labores de manos*¹ y las comunidades conventuales femeninas novohispanas; su intención es verificar si es que las labores han sido consideradas como características de los conventos femeninos novohispanos y, en dado caso, qué sentidos y discursos se han desprendido de dicha relación, y qué modelos y estereotipos reafirmaron a través de su práctica, pero también en relación con el papel simbólico que han jugado en diversas publicaciones.² Con dicho afán, a manera de reflexión historiográfica, se revisará la presencia y sentido de estas ideas en publicaciones de distintas temporalidades, con énfasis en aquellos casos que se encuentran más relacionados con el ámbito de la historia del arte teniendo en mente que los discursos son estratégicos y posicionados, y que se desarrollan a partir de dinámicas de poder y en un marco institucional.³

¹ Este artículo privilegia este término entre otros que también se mencionarán en el desarrollo del mismo, debido a que fue frecuentemente utilizado en el contexto de las fundaciones conventuales que se analizan, así como porque engloba la idea del trabajo manual y, por ello, la importancia que tuvo la implicación y aplicación del cuerpo en las actividades conventuales. Su formulación se relaciona con la idea de “labor” en tanto un trabajo pero con énfasis en la confección de objetos y prendas que requieren del uso de tela, hilos y agujas. Acerca de su definición durante el siglo XVIII, considérese la entrada correspondiente del Mapa de Dictionarios de la Real Academia Española: Instituto de Investigación Rafael Laesa de la Real Academia Española, Mapa de diccionarios, 2013, <http://web.frl.es/ntllet> (consultado el 21/09/19).

² Este afán está influido por la propuesta del Stuart Hall en torno a las identidades quien propone que: “[...] las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él [por lo que] debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos, en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas”. Los discursos sobre las “labores de manos” serán pensados desde esta pauta. Véase: Stuart Hall, “Introducción: ¿Quién necesita ‘identidad’?”, en *Cuestiones de identidad cultural* (Buenos Aires: Amorrortu, 2003), 18.

³ Hall, 17-8.

Se revisarán entonces diversas narrativas acerca de prácticas y objetos definidos comúnmente como labores de manos pero que también han figurado en diversas noticias a través de las siguientes fórmulas: labores, labores de manos, trabajos de manos, operaciones de manos, costuras, curiosidades e incluso como menudencias. Cabe apuntar que dichos términos fueron utilizados para referirse a todo género de costuras, labrado, deshilado y bordado. En relación con los conventos femeninos también resumieron la realización de todo lo necesario para el adecuado uso, función y adorno de los distintos espacios de la clausura, la sacristía e iglesia, por lo que también se refieren a: los ornamentos de la iglesia, vestidos de santos, reliquias pequeñas y grandes flores, rosas de seda y de oro y de lienzo, ramilletes, entre otros ejemplos.

Noticias

Durante el periodo virreinal circularon diversos títulos sobre los conventos femeninos que presentan información sobre el papel de las labores. Entre ellos se cuentan sermones, “vidas” (títulos de carácter biográfico enfocados en la historia de vida de las monjas), crónicas, noticias y relatos, entre otros ejemplos, algunos de la autoría de las propias monjas pero en su gran mayoría obra de la pluma de hombres religiosos cercanos a ellas o a las comunidades. Estas fuentes de información, en tanto estrategias discursivas con objetivos específicos, señalaron a algunas monjas y fundaciones como ejemplares debido al empeño y primor de sus labores, entre otros aspectos. Las “labores de manos” figuraron en dichos textos como características de las virtudes de las religiosas, a veces a manera de tropos retóricos, siendo comunes en las distintas narrativas que sobreviven acerca de sus vidas y los conventos que habitaron, resultando en un elemento que vinculó la identidad de distintas órdenes en un sentido transversal, trascendiendo órdenes y siglos.⁴ Quienes fueron consideradas perfectas y virtuosas practicaron el trabajo y la oración de

⁴ A pesar de que existen referencias a estos temas desde el siglo XVI, los textos revisados hacen evidente que la consideración de las labores como símbolos de la perfección y virtud de las comunidades conventuales novohispanas se enfatizó durante en los escritos del siglo XVIII.

Fig. 1. Cornelis Galle II (1615 -1678), *Iesu familiaris*, serie de la vida de santa Rosa de Lima, ca. 1675, calcografía. Colección John Carter Brown Archive of Early American Images. Número de catálogo 04869-8.

una manera rigurosa y devota, siguiendo el ejemplo de los relatos referentes a las historias de las vidas de mujeres santas y de fuerte influencia entre los conventos novohispanos como fue el caso de santa Teresa de Jesús, santa Catalina de Siena y santa Rosa de Lima.⁵

Las labores fueron indicadas como prácticas adecuadas para las mujeres religiosas (aunque no sólo para ellas) pues se relacionaron con la oración y la reflexión, tal y como se resume en el principal mandato de la regla de san Benito, determinante para las comunidades de religiosas: *ora et labora*.⁶ Así, como ha señalado Asunción Lavrin, puede decirse que las monjas, “[...] mujeres católicas postridentinas entendían bien el significado teológico de la profesión”⁷ y a partir de ello se insertaron en las lógicas que les enseñaban “[...] que dedicar la vida a la oración, aceptar la disciplina de la vida conventual [que justamente implicaba el ejercicio de labores] y ejercitar las virtudes [las] haría merecedoras de la gracia de Dios[...].”⁸ En diversos sentidos, estas ideas estuvieron implícitas en los votos, también considerados como las obligaciones que las mujeres adquirirían junto con la vida como monjas profesas: pobreza, castidad, obediencia y clausura.

Existen varios impresos que confirman lo expuesto. La obra del jesuita Antonio Núñez de Miranda es un ejemplo de ello; en su libro, *Distribución de las Obras Ordinarias y Extraordinarias* apuntó que era...

[...] indubitable [...] tener algún ejercicio de manos, y exterior divertimento, como labrar, bordar, tejer, con que se interrump-

⁵ María Concepción Amerlinck de Corsi, “Los ejercicios de san Ignacio y las religiosas novohispanas en la visión de Antonio Núñez de Miranda, S.J. (1651-1695)” en Manuel Ramos Medina (comp.), *Vida conventual femenina, siglos XVI-XIX* (México: Centro de Estudios de Historia de México Carso, 2013), 132-3. (123-138)

⁶ Se trata de un término en latín que puede traducirse al español como “orar y trabajar”. Acerca de esta doctrina, consúltese: Mary F. Hoffman, “Ora et Labora (Prayer and Work): Spirituality, Communication and Organizing in Religious Communities” en *Journal of Communication & Religion* 30, T.2 (2007), 187-212.

⁷ Asunción Lavrin, *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España* (México: Fondo de Cultura Económica, 2016), 113.

⁸ Lavrin.

pan los mentales, espirituales y descanse la cabeza [...] Ha de servir su labor, y trabajo corporal, habiendo alguna ropa de altar: especialmente que sirve inmediatamente a la Misa, y cuerpo de Cristo, Paleas, Corporales, y Purificadores, que son como las camisas y túnicas interiores del Esposo.⁹

Las reglas y constituciones del convento poblano de religiosas recoletas dominicas de Santa Rosa también arrojan luz sobre las labores y su papel en la vida de las monjas.¹⁰ En ellas, este tipo de trabajos resultaron en motivos recurrentes e incluso llegaron a conformar todo un apartado ya que, por un lado, señalan el carácter obligatorio de la asistencia a la sala de labor, inclusive por parte de las preladas, al igual que ocurría con la asistencia al coro y al refectorio. En el capítulo 26, dedicado a estos temas, se indicó que los trabajos de agujas deberían realizarse siempre que no se le dedicase tiempo a la oración, oficio, u ocupación imprescindible, a fin de evitar la ociosidad, anotada como enemiga del alma y madre nutritiva de todos los vicios; toda la comunidad debía trabajar en obras de manos para la común utilidad, según le fuere ordenado.¹¹

Al igual que en otras fundaciones, en Santa Rosa el trabajo debería ser supervisado, en silencio y sin falta. La distribución del día implicaba que los domingos, después de las vísperas y el chocolate, las monjas debían irse a la huerta o a la sala de labor, a criterio de la priora; así mismo, dichos trabajos se harían los días de fiesta de los santos de la orden. Ahí, en la sala de labor, las monjas trabajarían hasta las cinco. Entre semana, desde

⁹ Antonio Núñez de Miranda, *Distribución de las obras ordinarias y extraordinarias para hacerlas perfectamente, conforme al estado de las señoras religiosas. Instruida con doce máximas sustanciales, para la vida regular y espiritual, que deben seguir* (México: Imprenta de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón, 1712) 21-2.

¹⁰ Cabe apuntar que reviso la reimpresión realizada en 1789 que, como en otros casos similares, observa la Regla de San Agustín. Véanse: *Regla y constituciones para las religiosas recoletas dominicas del sagrado monasterio de la gloriosa y esclarecida virgen Santa Rosa de Santa María. Fundado en la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, en virtud de la Bula de N. M. S. P. Clemente Duodécimo*, (Puebla: En la oficina del Real Seminario Palafoxiano, 1789).

¹¹ *Regla y constituciones*, 123.

las cuatro y hasta las cinco, la comunidad se dedicaría al trabajo de costuras, cuidando el modo y religiosa modestia. El tiempo que las religiosas pasaban en la celda, de nueve a once, antes de comer, debían dedicarlo a ejercicios espirituales o a la labor.¹²

Otro caso que da cuenta de los valores que se le asignaron a este tipo de prácticas son las noticias que acompañan el sermón predicado con motivo de las honras fúnebres de sor Petra de San Francisco, fundadora y abadesa del Convento de Corpus Christi en la Ciudad de México.¹³ De ella se destaca su papel como maestra de niñas y se apunta que se dedicó a enseñarles a “copiar en el alma del lienzo las labores y en el lienzo de el alma las virtudes, por el ejemplar dechado de las que veían ejercitadas en sus buenas costumbres”¹⁴, tal y como lo hiciera una “mujer fuerte” en un necesario *ejercicio* que implicaba dejar el sudor del rostro en la almohadilla, la comida y vestido.¹⁵ El sermón también destaca la dedicación y empeño de sor Petra en la fabricación de rosas de mano y su extenuante trabajo en labores de mano que devino en un tabardillo.¹⁶

Destaca el caso de la crónica del convento de San José de Puebla pues reúne numerosas noticias acerca de las labores ya que fueron fundamentales para completar el pago de la construcción del recinto religioso. El texto plantea que las monjas se dedicaron a estos trabajos aún y cuando pasaban hambre y desnudez. En este caso, las labores se tradujeron principalmente en el trabajo en las almohadillas (bordado), en hilado y en devanar seda.¹⁷

¹² Cfr. Regla y constituciones, 133-44.

¹³ Joseph López, *Piedra fundamental de la mística Sion, el nuevo Convento de Señoras Naturales, Caciques, Religiosas Descalzas de Corpus Christi, la R. y V. M. Sor Petra de San Francisco, su primera fundadora y abadesa. Sermón predicado en sus honras, el día sábado, 10 d* (México: Joseph Bernardo de Hogal, 1727).

¹⁴ López, 7.

¹⁵ López.

¹⁶ López.

¹⁷ Joseph Gómez de la Parra, *Fundación y primero siglo, del muy religioso convento de Sr. S. Joseph de religiosas carmelitas descalzas de la ciudad de Puebla de los Ángeles, en la Nueva España, el primero que se fundó en la América septentrional, en 27. de diciembre de 1604* (Puebla de los Ángeles: viuda de Miguel de Ortega, en el Portal de las Flores, 1732).

Entre los nombres que destacan en la historia del convento poblano, se cuenta el caso de la Madre Marina de la Cruz de quien se describe su “rendida obediencia, profunda humildad y puntualísima observancia”. Las noticias apuntan que sus virtudes se correspondieron con su *diestro trabajo* en todo género de *curiosidades* de coser, labrar, deshilar y bordar.¹⁸ En cuanto a la Madre Luisa de San Nicolás, se cuenta que trabajó de manera incansable y que se pasaba noches enteras sobre la almohadilla, “[...] observando con todo rigor el silencio cuando velaba en compañía de otras Religiosas, por necesitarlo la costura”¹⁹. Otro caso fue el de la Madre María del Costado de Cristo quien, “[...] en el trabajo de la labor fue mucho lo que trabajando ayudó en la almohadilla y en hacer puntas de oro y de hilo fue muy curiosa y muy diestra, pero como amantísima y observantísima del silencio [ya que jamás se le oyó una palabra] hacía las la puntas sin que sonasen los bolillos, por no quebrantara con el ruido de ellos el silencio”²⁰.

Los casos mencionados sirven para verificar la presencia y sentido que las labores de manos tuvieron en relatos referentes a los conventos femeninos y a sus comunidades, más no deben considerarse como los únicos ejemplos ya que, según se mencionó líneas arriba, este tipo de prácticas fueron de presencia común en las narrativas sobre los conventos novohispanos en general. Por otro lado, cabe señalar que la maravilla de estas noticias también radica en que dan cuenta de obras de las que sobreviven escasos ejemplos o bien, que aún son desconocidas, o que no han sido propiamente clasificadas en relación con el caso novohispano; este aspecto resalta la necesidad y pertinencia de seguir investigando sobre el tema.

Fig. 2. Autoría desconocida, *La educación de la Virgen*, finales del siglo XVII, óleo y embutidos de madre perla en tabla de madera (enconchado), 84.14 x 126.37 cm. Colección Los Angeles County Museum of Art, LACMA.

¹⁸ Gómez de la Parra, 256-7.

¹⁹ Gómez de la Parra, 253.

²⁰ Gómez de la Parra, 271.

Modelos de vida

Dentro de este recorrido es necesario indicar que los casos mencionados líneas arriba forman parte de una tradición de largo aliento y fuerte. Las estrategias retóricas que caracterizan las noticias revisadas se corresponden con las presentes en narraciones e imágenes que circularon alrededor del territorio del virreinato de la Nueva España, acerca de los principales modelos de vida para las mujeres de clausura: la Virgen María, santas y mártires. Ellas fueron apuntadas como *mujeres fuertes*, personajes ejemplares y prototípicos, identificados como máximos modelos de virtud femenina en el contexto del catolicismo hispanoamericano²¹ (Figura 2).

De entre los libros que se encontraban en bibliotecas de colegios y conventos del virreinato de la Nueva España y en los que se exaltaron dichos estereotipos, probablemente el caso más destacado corresponda a la *Mística ciudad de Dios* de la autoría de sor María de Ágreda. Como es bien sabido, este título de carácter místico incluso llegó a editarse en la Nueva España. En él sor María narró sus visiones, pormenorizando detalles puntuales acerca de la vida y virtudes de la Virgen los cuales sirvieron para consolidar su imagen en tanto un modelo de vida que apuntaba el ejercicio de labores de mano a manera de un elemento fundamental.²² Otro caso relevante en relación con la exaltación de la Virgen María como modelo de virtud femenina y que también fue conocido en conventos y demás fundaciones femeninas virreinales, fue el libro *Aprovechamiento espiritual* del jesuita Francisco Arias; a través de su publicación, Arias realizó un exhorto a la imitación de la humildad de María a través de la repetición de sus actos

²¹ Inmaculada Rodríguez Moya, "Heroínas suicidas: la mujer fuerte y la muerte como modelo iconográfico en el Barroco", *Valor discursivo del cuerpo en el Barroco Hispánico. Imago. Revista de Emblemática y Cultura Visual*, no. 4 (2015).

²² Sor María De Jesús, *Mística Ciudad de Dios, Milagro de su Omnipotencia y abismo de la gracia: historia divina y vida de la Virgen madre de Dios, reyna, y señora nuestra, María santísima, restauradora de la culpa de Eva, y medianera de la gracia* (Madrid: Imprenta de la Causa de la V. Madre, 1759).

y ejercicios exteriores de virtud entre los que contó las labores u obras de manos.²³ Uno de los ejemplos que presenta es el siguiente:

Después que de tres años fue presentada en el templo, donde se cree estuvo trece años, o más, habiendo ocupado la noche y la mañana en oración, como en otro lugar diremos, lo demás del día que quedaba de los ejercicios espirituales, **lo gastaba en hacer obras de mano, hilando o tejiendo cosas de lino, o de lana, y algunas veces hacía cosas de olanda o seda para el servicio del templo [...]**²⁴

Mediante ejemplos como los mencionados, los cuales se cuentan entre muchos otros, puede comprobarse que las labores fueron entendidas como actividades provechosas y adecuadas para las mujeres. Si las mujeres ejemplares se dedicaron a estas tareas, todas las personas del género femenino deberían seguir el ejemplo ya que estas tareas afectarían y moldearían sus vidas y les ayudaría a ganarse la entrada al cielo.²⁵ De ello se desprendió una relación de sinonimia entre mujer y labor que se repitió en medios impresos, incluso en los de corte académico tal y como lo evidencia el *Diccionario de Autoridades*, dejando en claro la relevancia que se le confirió a las labores en tanto actividades características del género femenino, y consolidadas en tanto tal a través de recursos retóricos, narraciones históricas y propuestas teológicas:

LABOR. Privativamente se toma por **toda obra de aguja en que se ocupan las mujeres**: y la que hacen en lienzo se llama Labor blanca. Latín. *Opus acû elaboratum*. CORN.

²³ Francisco Arias, *Aprovechamiento espiritual* (Barcelona: Jaime Soler, 1597).

²⁴ Arias, 3. Las palabras fueron destacadas en negritas por la autora de este artículo quien de esa manera modificó el formato original de la cita, más no el contenido. Considérese lo mismo para el resto de las citas con formato similar.

²⁵ Esta idea se corresponde con la reflexión que Giorgio Agamben plantea acerca del uso de las cosas, además de sus procesos de creación. Véase: Giorgio Agamben, *El uso de los cuerpos. Homo sacer, IV, 2* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2017), 70-5.

Chron. tom. 4. lib. 1. cap. 2. Tenía sus horas determinadas
para la tarea de sus labores, y para el estudio de las letras.
CALD. Com. La desdicha de la voz. Jorn. 2.

*Que sin destreza o primor,
que pueda ser maravilla,
solo canto a la almohadilla,
mientras hago mi labor.*²⁶

“Manos de monja”: discursos desde los estudios de arte

Así como ocurrió con los ejemplos revisados en los apartados anteriores, también en las publicaciones propias del ámbito de la historia y de los estudios de arte, las labores de manos (particularmente las prácticas de costura y principalmente los bordados) han resultado en un tema de constante reflexión y presencia. En dichas publicaciones encontramos una propuesta disciplinar para pensar las labores pero que parece coincidir con algunos de los discursos sobre el tema que se destacaron en los apartados anteriores y que fueron contruidos desde contextos insertos en la tradición católica. Así, varias reflexiones académicas acerca este tema han resultado en narrativas que coinciden con las fórmulas propias de las estrategias retóricas católicas propias del contexto virreinal que se revisaron anteriormente. Según se trabajará en esta sección, las labores de manos han sido sugeridas desde el ámbito académico como manifestaciones artísticas, calificadas de menores o artesanales, que ponen en evidencia la esencia femenina. De esa manera y desde el ámbito de la historia y los estudios del arte, la producción académica también ha servido para preservar, reafirmar y actualizar estereotipos de género referidos a la existencia de la labores; ha establecido un marco conceptual para los análisis sobre este tipo de obras que retoma categorías esencialistas como lo son las ideas de maravilla, delicadeza, primor y finura; de ello ha resultado una validación disciplinar de

²⁶ *Diccionario de Autoridades* (Madrid: Real Academia Española, 1726-1739), <http://web.frl.es/DA.html> (consultado el 21/09/19).

lógicas de corte piadoso y colonial como categorías de análisis adecuadas para pensar en este tipo de obras.²⁷

En la primera edición del libro *Las artes industriales en la Nueva España*, publicada en 1923 se puede encontrar uno de los ejemplos más característicos de la tendencia señalada. Cabe mencionar que se trata de una publicación fundante de la línea de investigación en artes menores en México.²⁸ En el apartado titulado *Tejidos y bordados*, Manuel Romero de Terreros expuso lo siguiente:

El siglo ^{xvii} fue la época en que las innumerables casullas, dalmáticas, capas pluviales [...] de las catedrales y monasterios de México, Puebla y Valladolid de Michoacán alcanzaron merecida fama. Fueron bordados en su mayor parte por las monjas de los numerosos conventos de la Nueva España, bajo cuyas **háviles manos brotaban por encanto millares de flores y signos piadosos** en sedas de colores, hilos de oro y plata y aún en piedras preciosas [...].²⁹

Sus palabras y estilo encontraron eco en las de otros investigadores de primera generación y quienes de diversas maneras construyeron y perfilaron los estudios especializados en vida conventual femenina novohispana. Entre los casos más influyentes destaco el ejemplo de Josefina Muriel quien en 1982 se refirió a la artesanía del bordado como parte fundamental del

²⁷ La tendencia historiográfica de atribuir características esencialistas y femeninas a los objetos culturales creados por mujeres fue revisada en el estudio pionero de Linda Nochlin: "¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres?," en *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, ed. Karen Cordero Reiman and Inda Sáenz (Ciudad de México: Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2007 (1971)).

²⁸ Véase: Elisa Vargaslugo, "Las artes industriales de la Nueva España, en la obra de Manuel Romero De Terreros," *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* x, no. 38 (1969).

²⁹ Manuel Romero de Terreros y Vincent, *Las artes industriales en la Nueva España*, ed. María Teresa Cervantes de Conde and Carlota Romero de Terreros de Prévoisin (Ciudad de México: Fomento Cultural Banamex, 1982), 218.

programa cultural femenino novohispano; en su argumentación incluso llegó a mencionar ejemplos de obras puntuales que calificó de hermosas sin aclarar los motivos que la llevaban a calificarlas en tanto tales y sin mencionar cómo es que concluye que dichas obras fueron realizadas en el contexto de una comunidad conventual. En su análisis, Muriel se refiere a una casulla y dalmática en las que se mira la presencia de ángeles músicos, parte de la colección del Museo Nacional del Virreinato; cabe mencionar que el propio museo reitera que las piezas fueron bordadas por las monjas del Convento de Santa Rosa de Puebla aunque son desconocidos los motivos que se han tenido para realizar dicha adjudicación más allá de la repetición de esta noticia y de la presencia del escudo del convento que también podría ser entendido como respuesta a la historia de la propiedad y/o del patrocinio de la obra.³⁰ En esta misma línea el catálogo de la exposición *Revelaciones. Las artes en América Latina, 1492-1820*, celebrada entre 2006 y 2007, también repite el dato mencionado por Muriel; con ello da ejemplo de los alcances e influencia de las publicaciones tradicionales para el estudio de la historia y el arte de los conventos femeninos, así como de sus formulaciones discursivas que parecen haberse tomado por verdad.³¹

En cuanto a las publicaciones académicas con afán de difusión, llama la atención el caso de la revista *Artes de México* en cuyo número 198, dedicado a la vida conventual femenina novohispana, puede leerse acerca del *entusiasmo* que las monjas pusieron en “[...] bordar miles de puntadas en ornamentos de iglesia [al igual] que en los trapos de cocina”³², destacando su “[...] habilidad y fantasía, ¡destreza y creatividad!”³³. En la publicación se sugiere que los bordados de monjas pasaron al imaginario colectivo como símbolo de perfección lo que resultó en la consolidación de expresiones como “tiene manos de mon-

³⁰ Josefina Muriel, *Cultura femenina novohispana* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México, 2000), 491.

³¹ *The Arts in Latin America. 1492-1820* (México, Filadelfia: Philadelphia Museum of Art Antiguo Colegio de San Ildefonso; Los Angeles County Museum of Art, 2006-2007), 152-73.

³² Graciela Romandía De Cantú, “Vida conventual,” *Artes de México*, no. 198 (1979): 78.

³³ Romandía de Cantú.

ja”³⁴ o “parece trabajo de monjas”³⁵. Se afirma que es por este tipo de ideas que las labores de manos realizadas por monjas (refiriéndose al caso virreinal) son sinónimo de “lo maravillosamente bien hecho”, valores que adjudican a los trabajos pensados como característicos de “lo femenino”.³⁶

Es necesario apuntar que también existen aproximaciones más críticas y que consideran a las labores de manos como un tema perfilado por coordenadas concretas y limitadas espacial y temporalmente, determinado por intersecciones de dimensión política, religiosa, racial y de clase. En este sentido destaco el trabajo de Asunción Lavrin quien si bien no busca realizar análisis dentro de la tradición disciplinar de la historia y los estudios de arte, sí realiza reflexiones sobre la historia cultural y en diálogo directo con nuestra disciplina. En el caso de su obra es notorio que su intención es presentar y analizar cómo es que las labores de manos fueron entendidas en el contexto de los conventos femeninos novohispanos, dando cuenta de los impulsores de su ejercicio y de los matices rituales y espirituales que marcaron los sentidos que identifican estas prácticas a diferencia de su ejercicio fuera del contexto conventual. Si bien no se refiere a piezas en concreto, sino a las noticias sobre éstas y a las prácticas a las que corresponden, al abordar la dimensión política en el que se insertan las labores, la propuesta de Lavrin sirve para repensar las aproximaciones que existen sobre el tema y que parecen pasar por alto muchos debates que aún deben de abordarse para realizar un estudio más comprometido y crítico desde el ámbito de la historia del arte.³⁷

Conclusiones

Este artículo buscó señalar las formas que han servido para señalar a las labores de manos y a su quehacer en el contexto de los conventos femeninos novohispanos como símbolos y evidencia de la perfección y virtud de

³⁴ Romandía de Cantú.

³⁵ Romandía de Cantú.

³⁶ Romandía de Cantú, 77-8.

³⁷ Lavrin, *Las esposas de Cristo*, 209-11.

las monjas. Se exploraron las causas que fundamentaron su ejercicio en los conventos y el tipo de noticias que existen sobre las mismas en el contexto de las fundaciones virreinales, además se sugirió que las estrategias retóricas y sentidos que operaron en esos casos no han siempre han sido revisadas desde una perspectiva crítica lo que ha resultado que varios estudios culturales, del arte y, en general, afines al ámbito disciplinar de la historia del arte, validen y repitan los argumentos morales y religiosos que entonces explicaron su que-hacer pero que ahora bien podrían ser analizados considerando su múltiples implicaciones.

Si las labores se han enunciado como primorosas, eso implica que la misma consideración se le ha brindado a sus autoras, si bien este hecho resulta en sugerir un tema de investigación atractivo en ciertos sentidos, desacredita los motivos de su estudio en comparación con las dimensiones políticas, religiosas, técnicas, materiales, entre otras, que ya son comunes a los análisis de otros objetos consolidados dentro de los estudios del arte. Esto me resuena con la crítica que ha hecho Cristina Garaizabal al apuntar que gran parte de los estudios de las mujeres se han caracterizado por una visión “[...] excesivamente monolítica, [y que entendía] la identidad de género como algo que nos homogeneizaba a todas [...] pensando que el hecho de ser mujer era el que prevalecía siempre y para todas las mujeres en la manera de insertarse en el mundo”³⁸.

Por lo tanto, lejos de cerrar el tema, este ensayo pretende ser una invitación no sólo a repensarlo, sino también los modos y tendencias de nuestra disciplina. Es una invitación a reflexionar los marcos desde los que analizamos el ámbito conventual femenino y a analizar críticamente los paradigmas, intereses, poderes y tensiones que han delineado nuestros objetos de estudio y nuestras reflexiones.

³⁸ Cristina Garaizabal, “Transexualidades, identidades y feminismos,” en *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad* (Barcelona: Egales S.L., 2010), 135.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *El uso de los cuerpos. Homo sacer*, IV, 2. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2017. <https://es.scribd.com/document/373659875/Agamben-El-Uso-de-Los-Cuerpos>.
- Amerlinck de Corsi, María Concepción. "Los ejercicios de san Ignacio y las religiosas novohispanas en la visión de Antonio Núñez de Miranda, S.J. (1651-1695)" en Manuel Ramos Medina (comp.), *Vida conventual femenina, siglos XVI-XIX*. México: Centro de Estudios de Historia de México Carso, 2013, 123-138.
- Arias, Francisco. *Aprovechamiento espiritual*. Barcelona: Jaime Soler, 1597.
- Armella de Aspe, Virginia, y Guillermo Tovar de Teresa. *Bordados y bordadores*. México: Grupo Gutsa, 1992.
- *Diccionario de autoridades*. Madrid: Real Academia Española, s. f. <http://web.frl.es/DA.html>.
- Garaizabal, Cristina. «Transexualidades, identidades y feminismos». En *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. Barcelona: Egales S.L., 2010.
- Gell, Alfred. *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Glantz, Margo, y Sara Poot Herrera. «Labores de manos: ¿hagiografía o autobiografía?» En *Y diversa de mí misma entre vuestras plumas ando. Homenaje internacional a sor Juana Inés de la Cruz*, editado por Programa interdisciplinario de estudios de la mujer, 21-33. Ciudad de México: El Colegio de México, 1991.
- Goggin, Maureen Daly, y Fowkes Tobin Beth, eds. *Women and the Material Culture of Needlework and Textiles, 1750-1950*. Londres; Nueva York: Routledge, 2016.
- Gómez de la Parra, Joseph. *Fundación y primero siglo, del muy religioso convento de Sr. S. Joseph de religiosas carmelitas descalzas de la ciudad de Puebla de los Angeles, en la Nueva España, el primero que se fundó en la America septentrional, en 27. de diziembre de 1604. goverand*. Puebla de los Ángeles: viuda de Miguel de Orte-

ga, en el Portal de las Flores, 1732. https://books.google.com/books/about/Fundación_y_primeros_siglo_del_muy_relig.html?hl=es&id=idRAQAAMAAJ.

- Groot m.h.groot@hum.leidenuniv.nl, Marjan1. *Inscribing women and gender into histories and reception of design, crafts, and decorative arts of small-scale non-European cultures*. Vol. 12, 2015. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=asu&AN=103323314&site=ehost-live>.
- Hall, Stuart. «¿Quién necesita “identidad”?» *En Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003.
- Hoffman, Mary F. «Ora et Labora (Prayer and Work): Spirituality, Communication and Organizing in Religious Communities.» *Journal of Communication & Religion* 30, n.o 2 (noviembre de 2007): 187-212.
- Howe, Elizabeth Teresa. *Education and Women in the Early Modern Hispanic World. Women and Gender in the Early Modern World*. Aldershot, England: Routledge, 2008. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=270532&site=ehost-live>.
- J. Jishel, Joseph, y Suzane Stratton-Pruitt. *The Arts in Latin America. 1492-1820*. México; Philadelphia: Philadelphia Museum of Art, Antiguo Colegio de San Ildefonso; Los Angeles County Museum of Art, s. f.
- Lavrin, Asunción. *Female, Feminine and Feminist: Key Concepts in Understanding Women's History in Twentieth Century Latin America*. 4. Bristol: Department of Hispanic, Portuguese and Latin American Studies, 1988.
- ———. *Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- López, Joseph. *Piedra fundamental de la mística Sion, el nuevo Convento de Señoras Naturales, Caciques, Religiosas Descalzas de Corpus Christi, la R. y V. M. Sor Petra de San Francisco, su primera fundadora y abadesa. Sermón predicado en sus honras, el día sábado, 10 d. México*: Joseph Bernardo de Hogal, 1727.
- María de Jesús de Ágreda. *Mística Ciudad de Dios, Milagro de su Omnipotencia y abismo de la gracia: historia divina y vida de la Virgen madre de Dios, reyna, y señora nuestra, María santísima, restauradora de la culpa de Eva, y medianera de la gracia*. Madrid: Imprenta de la Causa de la V. Madre, 1759.

- Muriel, Josefina. *Cultura femenina novohispana*. Historia novohispana 30. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- ———. *Cultura femenina novohispana*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Históricas Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- ———. *La sociedad novohispana y sus colegios de niñas*. Vol. I. Historia Novohispana 52. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Muriel, Josefina, Rogelio Ruiz Gomar, Guillermo Tovar de Teresa, y Graciela Romandía de Cantú. *Monjas Coronadas*. 198. Ciudad de México: Artes de México y del Mundo, S.A., 1979. <http://www.jstor.org/stable/24324465>.
- Nochlin, Linda. «¿Por qué no han existido grandes artistas mujeres?» En *Crítica feminista en la teoría e historia del arte*, editado por Karen Cordero Reiman y Inda Sáenz, 14–43. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana; Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2007 (1971).
- Núñez de Miranda, Antonio. *Distribución de las obras ordinarias y extraordinarias para hacerlas perfectamente, conforme al estado de las señoras religiosas. Instruida con doce máximas sustanciales, para la vida regular y espiritual, que deben seguir*. México: Imprenta de la Viuda de Miguel de Ribera Calderón, 1712.
- Parker, Rozsika. *The Subversive Stitch: Embroidery and the Making of the Feminine*. I.B.Tauris, 2012.
- *Regla y constituciones para las religiosas recoletas dominicas del sagrado monasterio de la gloriosa y esclarecida virgen Santa Rosa de Santa María. Fundado en la Ciudad de la Puebla de los Ángeles, en virtud de la Bula de N. M. S. P. Clemente Duodécimo*. Puebla: En la oficina del Real Seminario Palafoxiano, 1789.
- Rivero Borrell Miranda, Héctor, Gustavo Curiel, Antonio Rubial García, Juana Gutierrez Haces, y David B. Warren. *The Grandeur of Viceregal Mexico / La grandeza del México Virreinal: Treasures from the Museo Franz Mayer / Tesoros del Museo Franz Mayer*. Houston, Ciudad de México: Museum of Fine Arts Houston, Museo Franz Mayer, 2002.

- Rodríguez Moya, Inmaculada. «Heroínas suicidas: la mujer fuerte y la muerte como modelo iconográfico en el Barroco». *Valor discursivo del cuerpo en el Barroco Hispánico. Imago. Revista de Emblemática y Cultura Visual*, n.o 4 (2015): 423–437.
- Romero de Terreros y Vincent, Manuel, María Teresa Cervantes de Conde, y Carlota Romero de Terreros de Prévoisin. *Las artes industriales en la Nueva España*. Ciudad de México: Fomento Cultural Banamex, 1982.
- Vargaslugo, Elisa. «Las artes industriales de la Nueva España, en la obra de Manuel Romero de Terreros». *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* x, n.o 38 (1969): 83–90. <https://doi.org/10.22201/iiie.18703062e.1969.38>.

Alejandra Mayela Flores Enríquez

Licenciada y maestra en Historia del Arte. Actualmente cursa el programa doctoral en Estudios Críticos de Género en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y su proyecto revisa las obras y problemáticas relacionadas con el concepto de “labores femeniles”, con enfoque en el caso mexicano y en el contexto de los siglos XVIII y XIX. Es docente del Departamento de Arte de la Universidad Iberoamericana y titular de las cátedras: Arte Popular y Arte Aplicada en México y Arte Novohispano, desde 1700, hasta 1821. Trabajó para el Museo Nacional del Arte en las áreas de Comunicación Educativa e Investigación y fue investigadora y curadora del Museo Franz Mayer, especializado en artes decorativas y diseño.